

Mensaje cuatro

**Lo bueno que es la tierra: sus minerales**

Lectura bíblica: Dt. 8:7, 9; 1:30; 3:22; 20:3-4; 32:30; Ef. 6:10-13;  
Dt. 33:25; Jer. 15:12; 1 P. 2:4-5; Dn. 10:6d; Ap. 12:5; 1:15a

**I. Las piedras, el hierro, los montes y el cobre tienen como fin la edificación y la batalla—Dt. 8:7, 9; Neh. 4:17:**

- A. La edificación y la batalla siempre van juntas; si hemos de tener la edificación, debemos estar preparados para combatir—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16; 6:10-20.
- B. Para la edificación necesitamos los materiales, y para la batalla necesitamos las armas; estos dependen de las piedras, el hierro, los montes y el cobre.

**II. Necesitamos experimentar a Cristo como la tierra cuyas piedras son hierro—Dt. 8:9c; 33:25; 1 P. 2:4-5; Jer. 15:12; Sal. 2:9; Ap. 12:5:**

- A. Cristo es una piedra para el edificio de Dios; esto significa que Cristo es el material para el edificio de Dios y que el edificio de Dios está enteramente compuesto de Cristo—Hch. 4:10-12; 1 P. 2:4-5:
  - 1. En la Biblia, la piedra es un ítem principal—Gn. 28:18; Zac. 3:9; 1 P. 2:4-5:
    - a. Dios creó a un hombre de barro; por tanto, el primer hombre era un hombre-barro—Gn. 2:7.
    - b. En Cristo, el propio Dios llegó a ser un hombre, y este hombre era un hombre-piedra—Hch. 4:10-12.
    - c. Al final de la Biblia, tenemos una ciudad-piedra—Ap. 21:10-11, 18a, 19-20.
    - d. La Biblia comienza con un hombre-barro, continúa con un hombre-piedra y tiene su consumación en una ciudad-piedra; ésta es la economía de Dios.
  - 2. Cristo como piedra para el edificio de Dios es Aquel en quien somos salvos; Él es el Salvador-Piedra: sólido, fuerte y confiable—Hch. 4:10-12.
  - 3. Tanto Cristo como Sus creyentes son piedras para el edificio de Dios—Mt. 21:42; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-5:
    - a. En Cristo y por medio de Cristo estamos llegando a ser piedras vivas para ser edificados como casa espiritual—v. 5.
    - b. Estamos experimentando el proceso de transformación a fin de que Cristo, la piedra viva, sea constituido en nosotros con miras a que seamos hechos piedras vivas para la casa de Dios—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.

Mensaje cuatro (continuación)

- B. El hierro representa la autoridad de Cristo—Sal. 2:9; Ap. 12:5; Mt. 28:18:
1. La autoridad espiritual siempre está en resurrección; por tanto, a fin de tener autoridad, debemos estar en la vida de resurrección de Cristo—Ro. 6:4-5:
    - a. Si andamos en la vida de resurrección de Cristo, tendremos el derecho a reclamar Su autoridad—1 Co. 5:3-5; 1 Ti. 1:20.
    - b. Cuando somos piedras que viven en Cristo, automáticamente compartimos la autoridad de Cristo.
    - c. La autoridad de la iglesia está absolutamente en resurrección; es en la autoridad de la iglesia que los santos conocen el significado de estar juntamente crucificados con Cristo y de vivir en resurrección—Mt. 18:18-20; Gá. 2:20.
  2. Si somos capaces de ejercer la autoridad de Cristo, tendremos seguridad y protección—Dt. 33:25.

**III. Necesitamos experimentar a Cristo como la tierra de cuyos montes extraemos cobre—8:9d; Ez. 34:13; 37:22; 1 S. 17:5-6; Dn. 10:6d; Ap. 1:15a:**

- A. En la Biblia, los montes representan la resurrección y la ascensión—Mt. 28:16:
1. Los montes en la buena tierra tipifican al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13; 37:22.
  2. Cristo, como Aquel que ha resucitado y ascendido a lo alto, es el monte alto—Hch. 2:32-33; Ef. 1:19-21; 4:8, 10.
  3. En el Cristo ascendido podemos participar en la guerra espiritual, porque en la ascensión de Cristo están las cumbres de la realidad (Amana), de la victoria (Senir) y de la destrucción del enemigo (Hermón)—2:6; 6:10-20; Cnt. 4:8.
- B. *Bronce y cobre* son palabras usadas intercambiamente para referirse a los mismos materiales en el Antiguo Testamento.
- C. El cobre (bronce) representa el juicio efectuado por Cristo—Dt. 8:9d; Dn. 10:6d; Ap. 1:15a:
1. El brillo de Cristo en Su obra y Su mover es representado por el hecho de que Sus brazos y Sus pies son como el brillo de bronce bruñido—Dn. 10:6d:
    - a. El bronce representa el juicio efectuado por Dios, el cual hace que las personas sean resplandecientes.

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Cristo fue juzgado y puesto a prueba por Dios, y la prueba y juicio de Dios hicieron a Cristo resplandeciente como bronce bruñido.
  - 2. Los pies de Cristo son semejantes al bronce reluciente, los cuales significan que Su andar perfecto y brillante lo hace apto para ejercer el juicio divino—Ap. 1:15a.
  - 3. Aplicar a Cristo como el cobre (bronce) equivale a comprender que Él es Aquel que es perfecto, Aquel que es reluciente, Aquel que fue examinado y probado—Ef. 6:11:
    - a. Cristo, Aquel que fue examinado y probado, Aquel que es perfecto, brillante y reluciente, es nuestra cubierta; el enemigo no puede hacer nada con Él—Jn. 14:30.
    - b. Necesitamos aplicar a Cristo como nuestra cubierta—Ef. 6:13; cfr. 1 S. 17:5-6:
      - 1) La coraza de justicia cubre nuestra conciencia y nos guarda de las acusaciones de Satanás; esta coraza es Cristo como nuestra justicia—Ef. 6:14b; 1 Co. 1:30.
      - 2) El yelmo de la salvación que cubre nuestra mente es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Ef. 6:17a; 1 Ts. 5:8; Jn. 16:33.
- IV. Si hemos de experimentar al Cristo que es piedra, hierro y cobre, debemos tener cierto grado de madurez espiritual; donde sea que haya una vida madura en los cristianos, allí la edificación de la casa de Dios se llevará a cabo y las batallas de la guerra espiritual serán combatidas—He. 5:14; 6:1; 1 Co. 14:20; Ef. 4:13:**
- A. Josué 1:3 indica que, aunque Dios le había dado la buena tierra a Israel, todavía Israel necesitaba tomar la tierra; era necesario que ellos cooperaran con Dios levantándose para cumplir la comisión dada por Dios de poseer la tierra.
  - B. Si hemos de poseer a Cristo como la buena tierra, aún debemos combatir la guerra espiritual por fe en el Señor y en el principio del Cuerpo; también es necesario comprender que no somos nosotros los que combatimos, pues Dios va con nosotros y combate por nosotros—Dt. 1:30; 3:22; 20:3-4; 32:30; Ef. 6:10-13
  - C. Josué condujo a los hijos de Israel a entrar en la tierra prometida y a tomarla, poseerla y disfrutarla—Jos. 1:6:

## DEUTERONOMIO

### Mensaje cuatro (continuación)

1. Josué debía ocuparse en la palabra de Dios y debía dejar que la palabra ocupase su ser—v. 8.
  2. La respuesta de Israel a Josué implicaba que ellos estaban dispuestos, listos, y que no solamente eran unánimes con Josué sino también con Jehová su Dios, tal como lo expresa el hecho de que bendijeran a Josué en el nombre de su Dios—vs. 16-18.
  3. Israel llegó a ser un Josué corporativo, que había sido escogido, llamado, redimido, salvo, adiestrado, preparado y hecho apto por Dios, listo para avanzar junto con Dios como una sola entidad a fin de tomar la tierra de Canaán.
  4. A fin de ganar al Cristo todo-inclusivo, necesitamos ser el Josué de hoy, combatiendo la batalla, tomando la tierra y disfrutando a Cristo como nuestra herencia.
- D. Los hijos de Israel fueron sepultados en la muerte de Cristo y, después, fueron resucitados en la resurrección de Cristo—4:1-11; Ro. 6:3-6:
1. En su viejo hombre no podrían obtener la victoria; así que, su viejo hombre tenía que ser sepultado para que ellos llegasen a ser un nuevo hombre—Jos. 4:9.
  2. Necesitamos comprender que nuestro viejo hombre, nuestro hombre natural, no es apto para combatir la guerra espiritual a fin de ganar al Cristo todo-inclusivo—Ro. 6:6.
- E. A fin de poseer la buena tierra, necesitamos tomar medidas con respecto a la carne, disfrutar la mesa del Señor, disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el producto de la buena tierra y recibir una visión de Cristo como nuestro Capitán—Jos. 5:2-15:
1. La circuncisión realizada en Gilgal representa la aplicación de la muerte del Señor a nuestra carne—vs. 2-9; Ro. 8:13; Gá. 5:24.
  2. Que Israel celebrase la Pascua tipifica el que los creyentes celebren la mesa del Señor con el fin de recordar al Señor como su Redentor y Salvador—Jos. 5:10; Mt. 26:26-28; 1 Co. 5:7.
  3. El producto de la buena tierra tipifica a Cristo como alimento consumado dado por Dios a los creyentes, el cual requiere que ellos laboren cultivándolo—Jos. 5:11-12.
  4. Josué recibió una visión en la cual Cristo fue revelado como Capitán del ejército de Jehová; mientras que Josué era el capitán visible, Cristo era el Capitán invisible del ejército de Dios—vs. 13-15.

Mensaje cuatro (continuación)

- F. La victoria de Israel sobre Jericó no se obtuvo en virtud de que ellos combatieran, sino en virtud de que tocaron las trompetas y exaltaron a Cristo al portar el Arca por fe en las palabras de instrucción dadas por Dios—6:1-27:
1. En la guerra espiritual lo primero que deberíamos hacer es exaltar a Cristo.
  2. El silencio que el pueblo mantuvo representa el que seamos uno con el Señor para llevar a cabo algo de la manera dispuesta por el Señor, sin expresar pensamiento, opinión o sentir alguno—v. 10.
  3. Dios libró el combate, e Israel simplemente gritó, proclamó y testificó.
  4. Israel marchó alrededor de la ciudad con el Arca, un tipo de Cristo como corporificación del Dios Triuno, sobre los hombres de los sacerdotes; el significado espiritual de esta escena es que es un cuadro del Dios-hombre corporativo: Dios y el hombre, el hombre y Dios, andando juntos como una sola persona.
- G. Los hijos de Israel fueron derrotados en Hai porque no fueron uno con Dios, sino que sólo se interesaron en sí mismos; el relato de su derrota debería enseñarnos a ser uno con Dios en todo lo que hagamos—7:1-5.
- H. Los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas debido a que actuaron como una esposa que olvida a su marido; lo que ellos hicieron en Josué 9 es exactamente igual a lo que Eva hizo en Génesis 3.
- I. El relato en Josué 22:10-34 sobre la edificación de otro altar nos muestra que debemos evitar la división, y que a fin de experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo, es imprescindible que seamos un solo pueblo, un solo Cuerpo, una sola iglesia universal—1 Co. 12:12-13.
- J. No podemos disfrutar a Cristo como la buena tierra sin el Cuerpo; debemos ser uno con el Cuerpo para combatir por la tierra, poseer la tierra y compartir nuestra porción de la tierra—Nm. 32:1-32; Jos. 22:1-9.
- K. “Es necesario que todos sepamos qué es el recobro, dónde está el recobro y qué clase de personas harán que el recobro avance. Todos debemos ver que en el recobro del Señor hoy estamos en

## DEUTERONOMIO

### Mensaje cuatro (continuación)

el campo de batalla. Debemos ser los Josué y Caleb de hoy, que combaten contra las huestes aéreas de Satanás a fin de ganar más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual establecemos el reino de Dios y lo extendemos para que Cristo pueda regresar a heredar la tierra. No basta con que simplemente seamos personas espirituales y santas. Debemos aprender de Josué y Caleb a representar los intereses de Dios en esta era para combatir contra los enemigos a fin de que las personas puedan ganar a Cristo y que Cristo sea aumentado por medio de Sus buscadores” (*Estudio-vida de Josué*, pág. 63).